Revista Aragonesa de Teología

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Año XXXI – Nº 61 – 2025

EDITA

C.R.E.T.A.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección

Manuel Fandos Igado

Subdirección

Armando Cester Martínez y Bernardino Lumbreras Artigas

Comité científico

ALDAVE MEDRANO, Mª ESTELA (FAC. DE TEOLOGÍA DE VITORIA – GASTEIZ))
ANDREU CELMA, JOSÉ MARÍA (CRETA)
ARREGUI MORENO, FERNANDO (CRETA)
BADIOLA SÁENZ DE UGARTE, JOSÉ ANTONIO (FAC. DE TEOLOGÍA DE VITORIA – GASTEIZ)
BLANCO BERGA, JOSÉ IGNACIO (CRETA)
BROTÓNS TENA, ERNESTO JESÚS (OBISPO DE PLASENCIA)
FERNÁNDEZ GARCÍA, PLÁCIDO
FRAILE YÉCORA, PEDRO (CRETA)
GARCÍA MARTÍNEZ, FRANCISCO (UPSA)
GÉNOVA OMEDES, FRANCISCO JOSÉ (CRETA)
GÓMEZ GARCÍA, ENRIQUE (U. LOYOLA)
GRANADA CAÑADA, DANIEL (CRETA)
JAIME NAVARRO, JESÚS (CRETA)
NOVOA PASCUAL, LAURENTINO
PÉREZ PUEYO, EDUARDO (CRETA)
RUIZ MARTORELL, JULIÁN (OBISPO DE SIGÜENZA – GUADALAJARA)
VADILLO COSTA, PABLO (USJ)

Comité asesor

AGUADED GÓMEZ, JOSÉ IGNACIO (UHU
BRAVO ÁLVAREZ, MARÍA ÁNGELES (UZ)
CORTÉS MOREIRA, SANDRA (UALG)
DEL REAL, MARÍA FERNANDA (UNIR)
DIEZ BOSCH, MIRIAM (UNIV. BLANQUERNA)
GADEA, WALTER (UNIA)
LOPES NETO, MIGUEL (UCP)
LÓPEZ PENA, ZÓSIMO (USC)
MARTA LAZO, CARMEN (UZ)
MARTOS ORTEGA, JOSÉ MANUEL (UNIR)
PÉREZ ESCODA, ANA MARÍA (UNIV. NEBRIJA)
PÉREZ RORÍGUEZ, MARÍA AMOR (UHU)
WROBLEWSKI, DAVID (UZ)

Administración

C.R.E.T.A

Ronda Hispanidad, 10. 5009. Zaragoza

Impresión

COPY CENTER DIGITAL

ISSN: 1135-0547

Depósito Legal: z-169/95

Revista Aragonesa de Teología
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Actualidad de la psicología de santo Tomás: Virtud, amor y personalidad

The relevance of Saint Thomas' psychology today: Virtue, love and personality

Martín F. Echavarría
echavarria@uao.es
https://orcid.org/0000-0003-3398-8134

Resumen

Santo Tomás de Aquino es un autor que ha tenido una influencia en la psicología contemporánea más importante de lo que suele conocerse. Se han inspirado en él autores cristianos dedicados a la psicología experimental, como Moore, Gemelli y Barbado. Lo han hecho también importantes psicoterapeutas, como Allers y Terruwe. En la psicología de las emociones y de la personalidad, tenemos a Arnold y Gasson. Nuestro artículo se centra especialmente en el tema de la personalidad mostrando, a partir de las aproximaciones entre ética y psicología de la virtud de la Psicología positiva de Seligman, y de autores como Fromm y Allport, la importancia del aporte de la concepción de los hábitos de santo Tomás. Este nos provee de una visión de la personalidad como un conjunto organizado de hábitos operativos en cuya estructuración juega un papel fundamental el amor personal.

Palabras clave: Tomás de Aquino; Psicología tomista; Psicología positiva; Psicología de la personalidad; Amor de amistad

Abstract

Saint Thomas Aquinas is an author who has had a greater influence on contemporary psychology than is commonly known. Christian authors dedicated to experimental psychology, such as Moore, Gemelli, and Barbado, have been inspired by him. So have important psychotherapists, such as Allers and Terruwe. In the psychology of emotions and personality, we have Arnold and Gasson. Our article focuses particularly on the subject of personality, showing, based on the approaches between ethics and the psychology of virtue in Seligman's positive psychology, and authors such as Fromm and Allport, the importance of the contribution of Saint Thomas's conception of

ISSN: 1135-0457
Año XXXI - Nº 61 - 2025 / enero - junio

habits. This provides us with a vision of personality as an organised set of operational habits in whose structuring personal love plays a fundamental role.

Key words: Thomas Aquinas; Thomistic psychology; Positive psychology; Personality psychology; Friendship love

Santo Tomás y la psicología contemporánea

Es evidente que santo Tomás de Aquino es un autor de enorme autoridad en teología y en metafísica, habiendo sido propuesto repetidamente por el Magisterio de la Iglesia como guía y modelo para estos estudios. Menos conocido, sin embargo, es el posible aporte del que san Juan Pablo II llamó Doctor Humanitatis para la fundamentación de una psicología integral.

Para empezar, es importante señalar el dato de que el tomismo ha jugado algún papel en la historia de la psicología contemporánea. Hablando en general, la influencia de la filosofía en el desarrollo de la psicología contemporánea ha sido más importante de lo que se suele reconocer. Sin corrientes filosóficas como el empirismo, el neokantismo, el vitalismo, el positivismo, el neopositivismo, la fenomenología y el existencialismo, entre otras, no se comprendería el desarrollo de la psicología actual, aunque también se ha dado el influjo inverso de las corrientes de psicología sobre la filosofía. Entre aquellas influencias filosóficas sobre la psicología no faltan las clásicas, sobre todo las del aristotelismo y del estoicismo. Pero menos conocida, aunque igual de real, es la influencia de santo Tomás.

El inicio convencional de la psicología contemporánea es la fundación, en 1879, del primer laboratorio universitario de psicología experimental en la Universidad de Leipzig por Wilhelm Wundt. Pocos años más tarde, se fundaron laboratorios de psicología experimental en las principales universidades del mundo, y las católicas no fueron la excepción. En la Universidad Católica de Lovaina, el Cardenal Mercier no sólo fue el fundador del Instituto de Filosofía, del que surgió una escuela de psicología que hizo interesantes aportes a la psicología experimental de la percepción, sino que se preocupó por dar a esta nueva psicología un marco teorético tomista. Allí se formaron el P. Zaragüeta[1] y Zubiri[2]. Pero la escuela de Lovaina no fue la única en preocuparse por la relación entre la psicología filosófica tomista y la psicología experimental. En Estados Unidos, hay que mencionar al P.

[1] Joaquín García-Alandete, "Ciencia y metafísica en la psicología neoescolástica de Juan Zaragüeta Bengoechea (1883-1974)", *Espíritu* 70, nº 162 (2021), 339-371; Joaquín García-Alandete, "La "Escuela de Lovaina" en la psicología española semblanza y contribuciones básicas de Juan Zaragüeta Bengoechea", *Scripta theologica* 55, nº3 (2023), 691-723.

[2] Germán Marquínez Argote, "Xavier Zubiri y la Escuela de Lovaina", *Cuadernos salmantinos de filosofía* 12 (1985), 363-382.

ISSN: 1135-0457
Año XXXI - Nº 61 - 2025 / enero - junio

Thomas Verner Moore, psiquiatra y psicólogo experimental[3], discípulo de Wundt, en la Catholic University of America de Washington[4], donde fundó uno de los primeros laboratorios de psicología experimental de aquel país. Moore terminó sus días como cartujo en Burgos. También en Estados Unidos hay que mencionar a Robert E. Brennan, dominico[5]. En Alemania, a Joseph Phöbes, jesuita, discípulo de psicólogo Georg E. Müller[6]. En Italia, el médico y psicólogo franciscano Agostino Gemelli, fundador de la Universidad Católica de Milán, fue un pionero de la psicología experimental[7]. En Roma, donde fundó un laboratorio de psicología experimental en el Angelicum, tenemos al dominico español Manuel Barbado, que después fomentó también el desarrollo de la psicología experimental en España desde el CSIC[8]. Discípulo y continuador suyo fue Manuel Úbeda Purkiss[9], también dominico, autor de la introducción al tratado sobre el hombre de la clásica edición bilingüe de las obras de santo Tomás de la BAC. En Barcelona se puede mencionar al P. Fernando Ma. Palmés, director general de la Balmesiana y profesor de

---

3 Richard Noll, Colin G. DeYoung y Kenneth S. Kendler, *Thomas Verner Moore, Journal* of Psychiatry 174, nº 8 (2017), 729-730.

4 Cf. Thomas V. Moore, *A Study in Reaction Time and Movement*, (Washington D.C.: Catholic University of America, 1904); Thomas V. Moore, *Dynamic Psychology. An Introduction to Modern Psychological Theory and Practice*, (Philadelphia: J. B. Lippincott Co., 1926); Thomas V. Moore, *Cognitive Psychology*, (Philadelphia: J. B. Lippincott Co., 1939); Thomas V. Moore, *The Nature and Treatment of Mental Disorders*, (London: William Heinemann, 1944).

5 Cf. Robert E. Brennan, *History of psychology, from the standpoint of a Thomist*, (New York: Macmillan, 1945); Robert E. Brennan, *General Psychology: A Study of Man Based on St. Thomas Aquinas*, (New York, Macmillan, 1952).

6 Joseph Fröbes, *Compendium psychologiae experimentalis*, (Roma: Pontifica Universitas Gregoriana, 1937).

7 Cf. Agostino Gemelli, *Orientaciones de la psicología experimental*, (Barcelona: Subirana, 1927); Agostino Gemelli, *Psicología de la edad evolutiva*, (Madrid: Razón y fe, 1964); Agostino Gemelli y Giorgio Zunini, *Introducción a la Psicología*, (Barcelona: Miracle, 1961).

8 Cf. Joan d'Avila Juanola, "El tomismo en la obra psicológica de Manuel Barbado", en Enrique Martínez y Lucas Prieto, *Tomismo Hispano*, (Madrid: Dykinson-Sindéresis, 2024), 317-326; Manuel Barbado, *Propedeutica alla psicologia* (Roma, 1926); Manuel Barbado, *Introducción a la Psicología Experimental* (Madrid: Voluntad, 1928); *Estudios de psicología experimental* (Madrid: CSIC, 1946-1948).

9 Cf. Alejandra Ferrándiz, José Carlos Loredo Narciandi y Enrique Lafuente Niño, "Psicofisiología y Escolástica. La contribución de Manuel Úbeda (1913-1999) a la Psicología española", *Revista de historia de la psicología* 21, nº 2-3 (2000), 119-140.

psicología en la Facultad Filosófica de los jesuitas en Sant Cugat del Vallés[10]. Todos ellos, sacerdotes y religiosos, tuvieron la preocupación de leer los nuevos datos aportados por la investigación experimental, psicológica y fisiológica, desde la psicología filosófica del Aquinate. A su vez, desde el campo filosófico, varios autores tomistas se preocuparon muy tempranamente por el tema de la psicología de la percepción, como Edmond Domet de Vorges ya a finales del s. XIX[11] o, a mediados del siglo pasado, Cornelio Fabro, en dos libros, ya clásicos: *Fenomenologia della percezione*[12] *y Percezione e pensiero*[13].

Por otra parte, en la época clásica de la psicoterapia algunos autores, en su mayoría laicos y psiquiatras, se esforzaron por fundamentar la práctica psicoterapéutica en la antropología tomista. Es importante señalar en este ámbito al psiquiatra y filósofo austríaco Rudolf Allers, discípulo de Alfred Adler y maestro de Viktor Frankl, que insistió en la importancia de la fundamentación antropológica de la psicología y la psicoterapia, como también en sus conexiones con la ética[14]. También la psiquiatra holandesa Anna Terruwe desarrolló su práctica de la psicoterapia basándose en lo que ella llamaba, con una expresión no muy feliz (por wolffiana), la *psicología racional* tomista. Ella y su discípulo Conrad Baars propusieron el diagnóstico de un nuevo síndrome, el de *privación emocional*, que puede servir para entender algunas de las situaciones de carencia afectiva que son tan frecuentes en nuestros

[10] Cf. Fernando Ma. Palmés, *Psicología experimental y filosófica*, (Barcelona: Editorial Atlántida, 1948).

[11] Edmond Domet de Vorges, *La perception et la psychologie thomiste*, (Paris: A. Roger et F. Chernoiviz, 1892).

[12] Cornelio Fabro, *Opere 5: La fenomenología della percezione*, (Segni: EDIVI, 2006). La publicación original se hizo en el año 1941 y tuvo una segunda edición en 1961 por la editorial Morcelliana.

[13] Cornelio Fabro, *Opere 6: Percezione e pensiero,* (Segni: EDIVI, 2006). La publicación original tuvo dos ediciones, una del año 1941 y otra de 1962 por Vita e pensiero. Hay una traducción al español de EUNSA.

[14] Cf. Martín F. Echavarría, "Aportes de Rudolf Allers a la fundamentación antropológica de la psicoterapia", *Espíritu* 62, nº 146 (2013), 419-431.

días[15]. En los últimos decenios, la orientación tomista en psicoterapia se ha revitalizado, y tiene exponentes en Europa, Estados Unidos y Sudamérica[16].

Hay otros ámbitos en los que la psicología de santo Tomás ha mostrado su actualidad, como el de la psicología de las emociones y el de la personalidad, que no desarrollamos aquí porque lo haremos más adelante.

Aportes de santo Tomás a la psicología más reconocidos

Señalemos algunos de los temas en los que es bien conocido el aporte de santo Tomás a la psicología. Karl Jaspers, que antes de ser un renombrado filósofo existencialista fue un reputado psiquiatra y que, según su propio testimonio, pasó de la psiquiatría y la psicología a la filosofía cuando descubrió, siguiendo a Aristóteles que el alma es "en cierto modo, todo"[17], escribía en su clásica *Psicopatología general*:

---

15 Cf. Roberto Marchesini, *La psicologia e san Tommaso d'Aquino: Il contributo di Padre Duynstee, Anna Terruwe e Conrad W. Baars*, (Crotone: D'Ettoris, 2013).

16 Por ejemplo, cf. Ignacio Andereggen y Zelmira Seligmann (eds.), *La psicología ante la gracia*, (Buenos Aires: EDUCA, 1997); Martín F. Echavarría, *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según santo Tomás de Aquino*, (Girona: Documenta Universitaria, 2005); Lamartine de Hollanda Cavalcanti Neto (ed.), *Psicologia geral sob o enfoque tomista*, (São Paulo: Instituto Lumen Sapientiae, 2010); Thomas L. Spalding, James M. Stedman, Christina L. Gagné y Matthew Kostelecky, *The human person. What Aristotle and Thomas Aquinas Offer Modern Psychology*, (Basel: Springer, 2019); Paul C. Vitz, William J. Nordling y Craig S. Titus, *A Catholic Christian Meta-Model of the Person. Integration with Psychology and Mental Health*, (Sterling, VA: Divine Mercy University Press, 2020); Brian Thomas Becket Mullady, *St. Thomas Aquinas Rescues Modern Psychology*, (Irondale: EWTN, 2022); Donald Boland, *Science, Psychology and Thomas Aquinas*, (St. Louis, MO: En Route Books and Media, 2023); Rafael de Abreu, *Introdução à Psicoterapia Tomista,* (Osasco: Editora Domine, 2023); Stefano Parenti, *Sulle spalle di giganti. Psicoterapia nella prospettiva di Tommaso d'Aquino*, (Squillace: D'Ettoris, 2024); Patricia E. Schell, *El crecimiento humano: Hacia una psicología del desarrollo según los principios de Santo Tomás de Aquino*, (Buenos Aires: Sponsa Verbi, 2025).

17 Así explica este pasaje en el Prólogo a la cuarta edición alemana de Karl Jaspers, *Psicología de las concepciones del mundo*, (Madrid: Gredos, 1967), 11: "Había sido recibido en el cuerpo docente de la universidad, con la finalidad de conseguir la cátedra de Psicología, no la de Filosofía. Apoyado en la frase de Aristóteles: 'el alma, es en cierto modo, todo' comencé con la mejor voluntad a encuadrar bajo el nombre de Psicología todo lo que se puede saber, pues no hay nada, que en este sentido amplio, no tenga un lado psicológico". Esta obra es de 1919, y

> El estudio de la psicología de Santo Tomás vale la pena todavía hoy. Es el modelo originario y la realización de un gran tipo. Sus clasificaciones merecen ser meditadas. Exponemos algunas: Tomás distingue el conocimiento sensorial y el poder sensorial como *inmediatamente* dependientes del cuerpo, de la razón y del poder espiritual como *mediatamente* dependientes del cuerpo. Lo *sensorial* se divide primero en los sentidos externos, el tacto, el gusto, el olfato, el oído, la vista; en segundo lugar, en las capacidades sensoriales internas, entre las cuales el *sentido general* (por él se vuelven conscientes las diversas sensaciones de los sentidos y es captado lo sensible general -movimiento y sosiego, unidad y multiplicidad, tamaño, figura; es el centro en el que se agrupan en una unidad todos los sentidos), la *imaginación* (conserva las impresiones y las reproduce en las representaciones y la fantasía), el *juicio sensorial* (los instintos, los impulsos instintivos, la capacidad instintiva de estimación, superan la percepción e incluyen un juicio; son una especie de participación en la razón), la *memoria sensorial* (conserva las experiencias sensoriales provistas con un signo del tiempo). A esto se añade en tercer término la capacidad sensorial del *appetitus concupiscibilis, irascibilis* y las pasiones (*passiones*)[18].

Jaspers toca aquí los puntos centrales de lo que suele reconocerse como meritorio y relevante hoy en la psicología filosófica de santo Tomás. Vayamos por partes. Lo primero que nos ofrece el Aquinate es una solución realista y profunda del problema psicosomático, que atormentó, y sigue atormentando, a los filósofos y psicólogos poscartesianos, quienes lo plantean como el *problema mente-cerebro*. En la psicología actual se ha tendido, o a un psicologismo que deja de lado el cuerpo, o a un materialismo que elimina el alma. El psicologismo pierde de vista el carácter del alma como principio animador del cuerpo, es decir, de su realidad de alma propiamente dicha, de forma sustancial. En el materialismo, por su parte, se intenta explicar la conducta humana sin recurrir a la realidad del alma. De ambas maneras,

---

supone para Jaspers el momento de su paso de la psiquiatría a la psicología y, mediante ella, a la filosofía. En este momento, los principales influjos filosóficos en su pensamiento son los de Kierkegaard, Nietzsche y Dilthey.

[18] Karl Jaspers, *Psicopatología general*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 256. Este libro se publicó por primera vez en 1913 y hubo cinco ediciones hasta 1946.

tenemos lo que se ha llamado una "psicología sin alma"[19]. El alma humana es forma sustancial del cuerpo y, al mismo tiempo, es una realidad espiritual y subsistente. De esta manera se satisfacen tanto los requerimientos de la realidad experimentada de nuestra esencial corporalidad, se ponen las bases de la dignidad del cuerpo humano y también de la interioridad e inmortalidad del alma[20].

Por otro lado, uno de los déficits fundamentales de las teorías psicológicas contemporáneas es la pérdida de la noción aristotélica y tomista de *potencia del alma*. En el campo de la psicología, la responsable próxima de este defecto fue la psicología dinámica de Herbart, que fue modelo tanto para la psicofísica del s. XIX, como para el mecanicismo de Freud[21]. Esta psicología ponía como los elementos fundamentales de la psicología las *representaciones*, que funcionarían como fuerzas en equilibrio o en movimiento, y creía poder prescindir de lo que en aquel momento se llamaba la *psicología de las facultades*, cuyo último gran representante habría sido Kant. En realidad, esa psicología de las facultades ya había perdido el principio que permitía hablar de potencias del alma: las nociones aristotélicas de acto y potencia. Sin la noción de potencia del alma, no se entienden los principios que hacen posibles desde su raíz las operaciones del alma y la psicología se transforma en una mecánica en la que el sujeto no juega ningún papel frente al juego de representaciones que acaecen en su interior según leyes deterministas. Pero, además de la noción de potencia del alma, nunca recuperada por las teorías psicológicas contemporáneas, tenemos la clasificación, descripción y definición de estas potencias y de sus operaciones en santo Tomás: la diferencia entre potencias vegetativas, sensitivas y racionales; la diferencia entre potencias cognoscitivas y apetitivas; la diferencia entre sentidos externos y sentidos internos, y entre estos y el entendimiento; la diferencia entre apetito sensitivo y voluntad. Sin estas distinciones, no sólo el hombre abstracto, sino el hombre concreto es incomprensible[22].

---

19 Hubert Gruender, *Psychology Without a Soul*, (St. Louis: Becktold, 1917).

20 Cf. Martín F. Echavarría, "¿Es Tomás de Aquino un materialista inconsecuente o un mal cartesiano?", Espíritu 73, nº 168 (2024), 287-313.

21 Cf. Paul-Laurent Assoun, *Introducción a la epistemología freudiana*, (México, D. F.: Siglo XXI, 1982), 129-142.

22 Cf. Ignacio Andereggen, "Santo Tomás de Aquino, psicólogo", *Sapientia* 54, nº 205 (1999), 58-68; 60.

Jaspers destaca especialmente algunos puntos; en primer lugar, la teoría de los sentidos. El Aquinate sigue la concepción intencional aristotélica, que distingue las potencias por sus objetos[23]. Sigue también la concepción holística del Estagirita, que se manifiesta en la distinción entre *sensibles per se* y *sensibles per accidens*[24]. *Esta distinción es la que permite entender la organización de la percepción, que no es el resultante de la mera asociación de sensaciones. Ya al nivel de la sensación externa tenemos una primera organización objetiva, que da lugar a la distinción, dentro de los sensibles per se*, es decir de aquellos objetos captados directamente por el sentido, entre sensibles propios (las cualidades que especifican a cada sentido) y sensibles comunes (determinaciones cuantitativas que se manifiestan a varios sentidos por medio de los sensibles comunes). Jaspers se equivoca al decir que los sensibles comunes son captados por el sentido común. Los sensibles comunes son objetos esencialmente sensibles, y nos son dados ya en la sensación[25]. El sentido común, primero de los *sentidos internos*, permite la toma de conciencia sensorial de esos datos, que se conservan, reproducen y combinan por la acción de la imaginación. Los sensibles *per accidens*, en cambio, son los significados (*intentiones*) captados en los datos perceptivos por un sentido interno que santo Tomás llama facultad *estimativa* (en los animales) y *cogitativa* (en el hombre). Se dice que estos significados son sentidos porque la cogitativa los percibe en continuidad vital con la experiencia sensorial actual. La memoria, que menciona aquí Jaspers, es la memoria que es sentido interno, y que permite no sólo la ubicación temporal de los recuerdos, sino también la elaboración de lo que santo Tomás llama el *experimentum*. Este es la síntesis final del procesos perceptivos, que permite el aprendizaje práctico, pero que también representa de modo particular los significados que, por abstracción e inducción, serán considerados a un nivel más abstracto por la inteligencia[26].

Jaspers menciona también la teoría de las pasiones de santo Tomás. Esta se ha mostrado de especial actualidad en la psicología contemporánea de las *emociones*, pues la palabra clásica *pasión* fue sustituida con aquella otra desde el siglo XVII. Esta actualidad destaca en la teoría de la psicóloga

---

23 *De anima*, l. II, c. 3ss.

24 *Ibidem*, c. 6.

25 Cf. *Summa Theologiae*, I, q. 78, a. 3.

26 *Ibidem*, a. 3. Cf. Victorino Rodríguez, *Los sentidos internos*, (Barcelona: PPU, 1993).

checa-americana Magda Arnold[27]. Esta autora, con la colaboración del psicólogo y sacerdote jesuita John Gasson, propuso una teoría psicológica de las emociones, con base experimental y fisiológica, inspirada de modo muy evidente por la teoría de las pasiones de santo Tomás. Santo Tomás considera a las pasiones como realidades psicosomáticas, con un aspecto formal, la tendencia, y un aspecto material, las transformaciones orgánicas[28]. La misma idea se encuentra en Arnold. Esta llega incluso a proponer una división de las emociones fundamentales que es, básicamente y literalmente, la de los once géneros de pasiones de santo Tomás, seis de apetito concupiscible y cinco del irascible[29]. Arnold suele ser conocida como la iniciadora del giro cognitivo en la psicología de las emociones, y su influencia es innegable y amplia en el desarrollo de la psicología de las emociones de los últimos 70 años, empezando por la psicología del estrés de Richard Lazarus[30]. Arnold también incursionó en la psicología de la personalidad[31], a tal punto que Gordon Allport, quien suele ser considerado el padre de la psicología de la personalidad como disciplina académica, habla en su célebre libro *Pattern and Growth in Personality* de una escuela de psicología tomista de la personalidad, citándola a ella y a Gasson[32]. Es en el tema de la personalidad en el que nos vamos a concentrar a continuación, comenzando por otro concepto con el que está emparentado, que es el de *persona*[33].

---

27 Cf. Magda B. Arnold, *Emoción y personalidad*, 2. Vols., (Buenos Aires: Losada, 1969).

28 Cf. *Super Sent.*, lib. 4, d. 49, q. 3, a. 2 co; *Contra Gentiles*, lib. 2, cap. 63, n. 6; *Summa Theologiae*, I, q. 20, a. 1, ad 2.

29 Cf. Martín F. Echavarría, "Las teorías psicológicas de las emociones frente a Tomás de Aquino", en Serge-Thomas Bonino y Guido Mazzota (eds.), *Le emozioni secondo san Tommaso*, (Roma: Ubaniana University Press), 47-81.

30 Cf. Randolph R. Cornelius, "Magda Arnold's Thomistic theory of emotion, the self-ideal, and the moral dimension of appraisal", *Cognition and Emotion* 20, nº 7 (2006), 976-1000.

31 Cf. Magda B. Arnold y John A Gasson, The Human Person. An Approach to an Integral Theory of Personality, (New York: The Roland Press Company, 1953).

32 Cf. Gordon W. Allport, *La personalidad. Su configuración y desarrollo*, (Barcelona: Herder, 1986), 449.

33 Cf. Martín F. Echavarría, "Persona y personalidad. De la psicología contemporánea de la personalidad a la metafísica tomista de la persona", *Espíritu* 59, nº 139 (2010), 207-247.

La persona

Además de aquellos temas fundamentales de psicología, el pensamiento del Aquinate provee a la psicología de otros aportes de orden más elevado: metafísico y teológico. El primero de ellos es el concepto de *persona*. Frente a una psicología que muchas veces habla de su sujeto como de un *sistema* o un *organismo*, el concepto de persona permite una real visión integral del individuo humano, que es quien posee el alma y sus potencias, y quien ejerce sus actos singularmente. En efecto, el ser humano no es un fenómeno más entre otros, ni un mero animal, un poco más evolucionado que los demás, ni un organismo, ni un sistema, sino que es una persona. El concepto de persona implica la posesión de una especial *dignidad*. Por ser persona el ser humano tiene una perfección que no poseen los otros entes materiales: es capaz de entender la esencia de las cosas, es capaz de tener conciencia de sí y es dueño de sus actos, de modo que no es *actuado* por su entorno o sus impulsos, sino que *actúa* él por sí mismo. Esto hace de la persona lo más individual y activo: "De un modo más especial y perfecto se da lo particular y el individuo en las sustancias racionales, que tienen dominio de sus actos, y no son sólo actuados, como las demás cosas, sino que actúan por sí mismos"[34]. Esta concepción contrasta no sólo con el punto de partida del conductismo radical, y con todo ambientalismo, sino también con estas palabras de Sigmund Freud en su libro *El yo y el ello*:

> Ahora, creo, nos deparará gran ventaja seguir la sugerencia de [...] Georg Groddeck, quien insiste, una y otra vez, en que lo que llamamos nuestro "yo" se comporta en la vida de manera esencialmente pasiva, y -según su expresión- somos "*vividos*" por poderes ignotos, ingobernables[35].

Vemos aquí la consecuencia de lo que hemos dicho anteriormente de la psicología sin alma y sin potencias. En este caso, más radicalmente, sin persona. En efecto, mientras que para Freud el hombre no es persona, sino un títere de su ello, es decir de fuerzas impersonales, para el Aquinate el hombre, como

---

[34] *Summa Theologiae*, I, q. 29, a. 1, co. La traducción de todos los textos de santo Tomás es nuestra. El texto está tomado del *Corpus Thomisticum* (https://www.corpusthomisticum.org/).

[35] Cf. Sigmund Freud, "El yo y el ello", en Obras completas XIX, (Buenos Aires: Amorrotu, 1997), 25.

persona, es el centro dinámico de su propia vida. Esta concepción de santo Tomás tiene una consecuencia muy importante para la psicología práctica porque su máxima individualidad como persona exige que la atención psicológica se enfoque de un modo personal. Si bien todos los seres humanos compartimos la misma naturaleza, y eso hace que tengamos facultades comunes, sin embargo, cada uno, como persona, es único, y debe ser tratado como algo especial[36]. Además, a pesar de las imperfecciones inherentes a la naturaleza humana y a las concretas imperfecciones que pueden limitar su pleno despliegue, la persona en cuanto tal es una realidad activa, que, por lo tanto, debe jugar también un papel activo en la formación y cura de su propia personalidad. Por eso, el hombre es, en cierto modo, causa de su propia personalidad, por la formación de los hábitos (virtudes y vicios). Para comprender esto es necesario, por motivos que se comprenderán enseguida, decir algunas cosas sobre las relaciones entre ética y psicología en algunas tendencias recientes de la psicología.

Ética y psicología

Una de las áreas más pujantes de la investigación actual en psicología es la que se conoce como *Psicología positiva* (*Positive Psychology*). Se trata de una tendencia fundada por Martin Seligman, un psicólogo americano con gran reputación como investigador que, tras muchos años de investigación clínica, se propuso estudiar el *carácter* plenamente desarrollado. Según este autor, hasta muy recientemente la psicología habría sido una psicología *negativa* por estar especialmente centrada en los trastornos, descuidando la psicología de la madurez y de la excelencia. Se habrían conseguido avances en el tratamiento de los trastornos mentales pero, en general, estos avances consistirían en ligeras mejoras de la calidad de vida de las personas. Sería como un pasar de -5 a -3. Seligman, por el contrario, propone investigar, con las técnicas de la psicología actual, lo que Aristóteles llamó la *vida buena*, es decir, la felicidad y las virtudes. Esto permitiría pasar de 0 a +3, +5 o +10. Usando una metodología discutible, Seligman y su equipo llegaron a una clasificación de virtudes fundamentales (que llamaron *ubicuas*) que se parece mucho al listado de virtudes clásicas: sabiduría, justicia, valor, templanza,

[36] Cf. Martín F. Echavarría, "Personalidad y responsabilidad: La clínica de la personalidad desde una perspectiva antropológica", en Aquilino Polaino y Gema Pérez Rojo, *Antropología y psicología clínica*, (Madrid: CEU Ediciones, 2013), 53-75.

espiritualidad y humanidad[37]. Claramente, las cuatro primeras se parecen a las virtudes cardinales, mientras que la humanidad se acerca, según Seligman mismo, a la caridad y la espiritualidad sintetiza la fe y la esperanza. Uno de los autores estudiados por el grupo de Seligman fue santo Tomás, y ellos relacionan explícitamente estas virtudes ubicuas con las virtudes cardinales y teologales de este autor[38].

Seligman criticaba a Gordon Allport, padre de la psicología de la personalidad, por haber sustituido la palabra *carácter* por la palabra *personalidad*. El motivo de esta sustitución, tal como explicaba el mismo Allport, era tener un concepto libre de connotaciones morales. Hay buen y mal carácter, pero no hay buena o mala personalidad[39]. La psicología de la personalidad debería ser descriptiva, y prescindir de calificativos morales. Seligman propone la recuperación de la palabra carácter porque, para estudiar a la personalidad plenamente realizada, sería fundamental contar con el estudio de las virtudes y recuperar la existencia del libre albedrío[40]. En realidad, la posición de Allport es más matizada. Si bien él sostiene esa separación entre ética y psicología de la personalidad, la deja de lado al considerar lo que él llama la personalidad *sana, normal y madura*. Para entenderla no bastaría la "psicología pura", sino que había que recurrir a un juicio ético:

> [...] para que podamos afirmar que una persona es *mentalmente sana, normal y madura*, debemos saber qué son la salud, la normalidad y la madurez. La psicología por sí sola no puede decírnoslo. Está implicado hasta cierto punto el juicio ético[41].

En el fondo, la discrepancia entre Seligman y Allport es más aparente que real. En ambos casos se considera que para entender a la personalidad madura es necesario recurrir a una perspectiva ética, que en el caso de Seligman es explícitamente una ética de las virtudes. Pero Allport y Seligman no

---

37 Cf. Martin E. P. Seligman, *La auténtica felicidad*, (Barcelona: Vergara, 2003).

38 Cf. Craig Titus, "Aquinas, Seligman, and positive psychology: A Christian approach to the use of the virtues in psychology", *The Journal of Positive Psychology* 12, nº 5 (2017), 447-458.

39 Allport, *op. cit.*, 51-53.

40 Seligman, *op. cit.*, 173-189.

41 *Op. cit.*, 329.

ISSN: 1135-0457
Año XXXI - Nº 61 - 2025 / enero - junio

son los únicos en aproximar ética y psicología. El célebre psicoanalista Erich Fromm, en una entrevista, decía lo siguiente:

> La mayoría de los hombres piensan que la psicología es una ciencia relativamente moderna. Opinan eso porque la palabra "psicología" se difundió en general en los últimos 100 o 150 años. Olvidan, sin embargo, que hay una psicología anterior a ésta, que se extendió más o menos desde el año 500 a.C. hasta el siglo XVIII, aunque no se la haya llamado psicología, sino "ética", y también, más frecuentemente, "filosofía"; pero no era otra cosa que psicología. [...]
>
> Aristóteles escribió un manual de psicología, sólo que le llamó *Ética*. Los estoicos desarrollaron una psicología extremadamente interesante [...]. Encontramos en Santo Tomás de Aquino un sistema de psicología, del que cualquiera podría verosímilmente aprender más que de la mayoría de los textos de psicología actuales. Allí se encuentran las más interesantes y profundas discusiones y análisis de conceptos como: narcisismo, soberbia, humildad, modestia, sentimientos de inferioridad, y muchos más[42].

Nos encontramos aquí con una curiosa apreciación de un teólogo católico como santo Tomás por parte de un psicoanalista ateo y neomarxista como Fromm, semejante a la que hemos observado en Jaspers. Fromm sostiene que también para Freud la virtud es el fin del desarrollo del carácter, y que el carácter maduro es el carácter virtuoso. Sus palabras son estas:

> En su caracterología Freud presenta también una posición que no es relativista, aunque solamente por su implicación. [...] La caracterología de Freud implica que la virtud es el fin del desarrollo del hombre. Este desarrollo puede ser obstruido por circunstancias específicas y generalmente externas y puede así ocasionar la formación del carácter neurótico. El crecimiento normal, no obstante, producirá el carácter maduro, independiente y productivo, capaz de amar y de trabajar; para Freud, en último análisis, salud y virtud son lo mismo. Pero

[42] Erich Fromm, *L'amore per la vita*, (Milano: Mondadori, 1992), 82.

> esta conexión entre carácter y ética no es explícita. Tuvo que permanecer confusa, en parte, debido a la contradicción entre el relativismo de Freud y el reconocimiento implícito de los valores de la Ética Humanista, y en parte, porque ocupándose principalmente del carácter neurótico, Freud dispensó escasa atención al análisis y a la descripción del carácter genital y maduro[43].

Aunque estas afirmaciones respecto de Freud sean probablemente falsas desde el punto de vista histórico, expresan en cambio el pensamiento del mismo Fromm, mostrando una vez más esa conexión íntima que ven estos autores entre el carácter maduro y la virtud. La relación entre ética, personalidad y madurez, que se evidencia en estos autores de psicología no es accidental[44]. La palabra *ética* deriva del griego *ēthikḗ* (*ηθική*), que procede a su vez de *ēthos* (*ἦθος*), que significa *carácter*, por lo que la *ciencia ética* (*ηθική επιστήμη*) es un saber sobre el carácter y tiene como objeto la formación de la personalidad moral. Así lo explicaba santo Tomás exponiendo el significado de la palabra latina *mos*, raíz de *moral*:

> [...] conviene considerar qué es *mos*, pues así podremos saber qué es la virtud *moral*. *Mos* tiene dos significados. A veces significa *costumbre*, como se dice en *Hch*, 15: "Si no os circuncidáis conforme a la costumbre mosaica, no podéis salvaros". Pero a veces significa cierta inclinación natural, o cuasi natural, a hacer algo, por lo que también se dice que los animales tienen algunos caracteres; de donde se dice en *2Mac*, 11: "se lanzaron sobre los enemigos al modo de los leones [*leonum more*], abatiéndolos". Y así se toma *mos* en el *Salmo* 67, donde se dice: "hace habitar a los de un mismo carácter en casa". Estos dos significados no se distinguen entre los latinos en cuanto a la voz. Pero en griego se distinguen, pues *ethos*, que significa nuestra [palabra] *mos*, a veces tiene la primera [letra] larga, y se escribe con la letra griega eta; y a veces tiene la primera [letra] corta, y se escribe con épsilon. La virtud moral se dice de *mos* en cuanto

[43] Erich Fromm, *Ética y psicoanálisis*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1987), 50.

[44] Cf. Martín F. Echavarría, "Carácter, Eudaimonía y Libre Arbitrio. Actualidad de la Ética de la Virtud en la Psicología", en Manuel C. Ortiz de Landázuri-Cruz González-Ayesta (eds.), *La filosofia hoy : en la Academia y en la vida*, (Pamplona: Eunsa, 2016), 223-239.

> que *mos* significa cierta inclinación natural, o cuasi natural, a hacer algo[45].

La virtud moral, es entonces, la virtud del carácter, es decir, ese *conjunto de disposiciones internas estables* que se hacen como una *segunda naturaleza* desplegando las inclinaciones naturales, muy especialmente la inclinación a la felicidad. Por medio del carácter el hombre actualiza sus potencialidades para llegar a ser lo que está llamado a ser. La ética en la perspectiva aristotélica es una disciplina práctica que se ocupa del estudio del carácter no sólo para determinar teoréticamente qué es la virtud y en qué se distingue del vicio, sino para formar el carácter virtuoso. Santo Tomás asume y eleva esta visión desde la novedad cristiana de la gracia, que no implica un mero cambio de costumbres externas, sino un cambio de mente, es decir una profunda transformación del corazón.

Definición tomista de personalidad

El ya mencionado Erich Fromm, muy consciente del origen del término ética y de su conexión con la psicología, sostiene que el objeto de la ética no es cada virtud o vicio aislado sino el carácter, es decir, el conjunto de aquellos. Lo expresa así:

> Todas las virtudes y los vicios de que se ocupa la ética tradicional tienen que permanecer ambiguos porque frecuentemente con una misma palabra designan actitudes humanas diferentes y en parte contradictorias; únicamente pierden su ambigüedad si se las comprende en relación con la estructura del carácter de la persona a la cual se atribuye una virtud o un vicio. [...] Esta

[45] *Summa Theologiae*, I-II, q. 58, a. 1, co. Cf. Emilio Komar, *La verdad como vigencia y dinamismo*, (Buenos Aires: Sabiduría cristiana, 2006), 8: "La palabra ética viene de 'ethos'. En griego puede escribirse con épsilon o con eta. Épsilon es *e* corta y eta es *e* larga. 'Ethos' con e corta significa costumbre, uso. Ocurre que los latinos tradujeron, -y no siempre traducían bien-, ética por moral, por 'mores', que significa costumbres. La moral así entendida conlleva un matiz sociologista y relativista; depende de lo que dicen la sociedad y los usos. En cambio, 'ethos' con *e* larga significa carácter y 'ética' es neutro plural 'tá ethicá', es decir, lo relativo al 'ethos', al carácter, a la personalidad. En este sentido la Ética a Nicómaco, la Ética a Eudemo, todas las éticas aristotélicas se podrían llamar, o traducir, con justicia y exactitud como tratado de carácter o de personalidad."

> consideración es sobradamente importante para la ética: es insuficiente y erróneo ocuparse de virtudes y vicios como rasgos aislados. El tema principal de la ética es el *carácter*, y solamente en conexión con la estructura del carácter como un todo pueden establecerse juicios de valor acerca de rasgos o acciones separados. *El carácter virtuoso o vicioso, más que virtudes o vicios aislados, son el verdadero objeto de la investigación ética*[46].

Fromm sostiene esto para justificar su discutible idea de que la ética debería fundarse en los conocimientos del psicoanálisis sobre el carácter. Pero, más allá de esta intención, es necesario desmentir que sea propio de la ética clásica, ni mucho menos de la manera en que la desarrolla santo Tomás, la concepción atomizada de las virtudes y los vicios. A pesar de lo que pueda parecer, por el estilo analítico del método escolástico, el Aquinate tiene una concepción muy integrada. Por un lado, las virtudes fundamentales, cuando se poseen según el perfecto estado de virtud, son conexas: las virtudes morales se conectan en la prudencia y el conjunto de las virtudes infusas se conectan en la caridad[47]. Aunque los actos humanos se pueden considerar en su bondad y malicia de manera separada, considerando su objeto, fin y circunstancias (siempre entendiendo el acto no simplemente en el género de los movimientos naturales, sino en el género de los actos humanos)[48], las virtudes no se entienden prescindiendo de su orden recíproco y jerarquía. Las virtudes organizan a las potencias anímicas para que la persona alcance su fin último.

Por este motivo, santo Tomás habla del conjunto de las virtudes como de un edificio y de un organismo. Por ejemplo, tratando sobre el papel de la virtud de la humildad como cimiento del edificio de las virtudes, el Aquinate define al organismo de las virtudes, es decir, a la *personalidad virtuosa* como "el conjunto ordenado de virtudes" (*ordinata virtutum congregatio*)[49]. Estas palabras de santo Tomás nos permiten inferir, más en general, una definición

---

46 Erich Fromm, *op. cit.*, 32.

47 Cf. *Summa Theologiae*, I-II, q. 65.

48 Cf. *Summa Theologiae*, I-II, qq. 18-20.

49 Cf. *Summa Theologiae*, II-II, q. 161, a. 5, ad 2: "como el conjunto ordenado de virtudes se compara a un edificio por cierta semejanza, así también lo que es primero en la adquisición de las virtudes se compara a un cimiento, que es lo primero que subyace en un edificio".

tomista de *carácter* o *personalidad*: *el conjunto ordenado de hábitos operativos*[50]. La personalidad abarca el conjunto de las disposiciones estables de las potencias de una persona, que es lo que en el lenguaje tomista se llama un *hábito* (*habitus*). El *habitus*, tomado en este sentido, no es una mera costumbre exterior, sino que significa el *haber-se* respecto de algo. Ese haberse es *estar dispuesto*, inclinado[51]. La personalidad es un conjunto de inclinaciones o disposiciones de las potencias de una persona. Esas disposiciones están *organizadas*, es decir, no es una mera sumatoria o asociación homogénea de rasgos, sino algo semejante a un organismo, en el que las partes están vitalmente ordenadas entre sí y en el que hay un corazón, un principio vital fundamental[52]. Ese principio vital, en el caso de las virtudes es para santo Tomás, siguiendo a San Pablo y a San Agustín, la virtud de la *caridad*.

El amor, organizador de la personalidad

Para santo Tomás, la caridad es el principio organizador de la personalidad virtuosa. Todas las virtudes, adquiridas e infusas, son organizadas por la caridad, que es la que directamente apunta al fin último del hombre. Esto es lo que se quiere decir cuando se afirma que la caridad es la forma de las virtudes[53]. De esta manera, no sólo encontramos en el Aquinate una adecuada definición de personalidad, sino también una comprensión de que el principio aglutinante y ordenador de la personalidad es el amor. Todo lo que

[50] Cf. Martín F. Echavarría, *La praxis de la psicología*, 164.

[51] Cf. *Summa Theologiae*, I-II, q. 49.

[52] Para una propuesta completa de una teoría tomista de la personalidad, cf. Martín F. Echavarría, "The Four Causes of Personality. A Thomistic Approach to Personality Theory", *Scientia et fides* 13, nº 1 (2025), 233-256.

[53] Cf. *Summa Theologiae*, II-II, q. 23, a. 1: "En materia moral, la forma de la acción se toma principalmente del fin. La razón de ello está en el hecho de que el principio de los actos morales es la voluntad, cuyo objeto y cuasi forma es el fin. Ahora bien, la forma del acto sigue siempre a la del agente, y por eso es necesario que en materia moral lo que imprime a la acción el orden al fin le dé también la forma. Es evidente, según hemos dicho, que la caridad ordena los actos de las demás virtudes al fin último, y por eso también da a las demás virtudes la forma. Por lo tanto, se dice que es forma de las virtudes, ya que incluso las mismas virtudes son tales por el ordenamiento a los actos formados." II-II, q. 23, a. 8.

hacemos, lo hacemos por algún amor, dice el Aquinate en el tratado de las pasiones[54].

Esto vale no sólo para las virtudes sino también para los pecados, que se cometen por algún tipo de amor desordenado, y para los hábitos de los pecados, que son los vicios. Al igual que sucede con las virtudes, también se puede enfocar a los vicios desde la perspectiva de su conexión, es decir, como disposiciones del carácter organizadas[55]. En efecto, aunque el Doctor Común sostiene que no todos los vicios están conectados[56], lo que sí sucede con las virtudes, eso no significa que tenga una concepción inorgánica, inconexa, de los mismos. Nadie puede tener todos los vicios, porque algunos de ellos son opuestos entre sí, como la prodigalidad y la avaricia, y no se pueden poseer simultáneamente. Por otro lado, ordinariamente las personas no tienen sólo disposiciones viciosas, sino que poseen algunas disposiciones virtuosas, aunque no sea en el perfecto estado de virtud, por su desconexión de la prudencia y de la caridad, y de otras virtudes. En esos casos, justamente por la conexión de la personalidad, esas virtudes imperfectas se hallan como encerradas por los vicios dominantes[57].

Santo Tomás desarrolla el análisis de los vicios en su conexión al estudiar los *vicios capitales*. Estos son disposiciones malas que inclinan a fines intensamente apetecidos que, por eso, tienden a engendrar otros vicios, de los que se llaman *cabeza*: de allí el nombre de *capitales*[58]. *Santo Tomás dice que el examen de estos vicios dominantes se puede llevar a cabo de dos maneras distintas: desde lo que llamaríamos la personalidad individual, es decir, de las conexiones accidentales que de hecho* se dan en el carácter de una persona por su índole singular, que depende de su constitución y de su biografía (lo que Allport, siguiendo a Windelband, llamaría un enfoque idiográfico[59]);

---

54 Cf. *Summa Theologiae*, II-II, q. 28, a. 6.

55 Cf. Martín F. Echavarría, "Personalidad y mal moral. La conexión de los vicios", *Espíritu* 68, nº 159 (2020), 71-94.

56 Cf. *Summa Theologiae*, I-II, q. 73, a. 1.

57 Cf. Nicholas Austin, *Aquinas on Virtue. A Causal Reading*, (Washinton, DC: Georgetown University Press, 2017).

58 Cf. *Summa Theologiae*, I-II, q. 84, a. 3.

59 Cf. Allport, *op. cit.*, 25.

ISSN: 1135-0457
Año XXXI - Nº 61 - 2025 / enero - junio

o desde las conexiones objetivas *per se* de los objetos de esas disposiciones[60]. Por ejemplo, cuando santo Tomás dice que el fraude es un vicio que es hijo del vicio capital de la avaricia, porque aspirar a los bienes materiales al modo de la avaricia, lleva congruentemente a la mentira y al fraude, entre otros vicios. Santo Tomás despliega así de un modo admirable, en su explicación de los vicios capitales, un estudio de la motivación en que presenta unos principios generales de psicología moral, utilísimos en la práctica de la educación, la formación espiritual y también de la psicología profesional.

Los vicios, al igual que las virtudes, tienen como principio aglutinador algún tipo de amor. En este caso se trata de lo que el Aquinate llama *amor sui*, amor propio, el amor desordenado de sí[61]. Al igual que para San Agustín, para santo Tomás el orden o el desorden moral dependen del *ordo amoris*. Por lo mismo, el orden o desorden del carácter dependen en gran medida de la manera en que se ama. Como diría después Max Scheler, si queremos comprender el *ethos* de alguien, tenemos que saber qué es lo que ama: "*Quien posee el* ordo amoris *de un hombre posee al hombre*"[62].

El amor, motor de la persona, y la teoría del apego

Podríamos desarrollar más ampliamente aquí la concepción del amor en santo Tomás, un tema poco conocido y enseñado, que arroja mucha luz sobre la motivación profunda de la vida personal, y su potencial para explicar muchos temas que la investigación psicológica nos presenta. No podemos

[60] Cf. *Summa Theologiae*, I-II, q. 84, a. 4.

[61] Cf. *Summa Theologiae*, I-II, q. 77, a. 4, co.: "La causa propia y *per se* del pecado debe tomarse por parte de la conversión al bien mudable, según la cual ciertamente todo pecado procede de algún apetito desordenado de algún bien temporal. Que alguien apetezca desordenadamente algún bien temporal procede de que se ama desordenadamente a sí mismo, porque el amar a alguno es querer para él un bien. Lo que manifiesta que el amor desordenado de sí es la causa de todo pecado."

[62] Max Scheler, *Ordo amoris*, (Madrid: Caparrós, 2008), 27. *Ibidem*: "Al investigar la esencia de un individuo, una época histórica, una familia, un pueblo, una nación, u otras unidades sociales cualesquiera, habré llegado a conocerla y a comprenderla en su realidad más profunda, si he conocido el sistema, articulado en cierta forma, de sus efectivas estimaciones y preferencias. Llamo a este sistema el *ethos* de este sujeto. Pero el núcleo más fundamental de este *ethos* es *la ordenación del amor y del odio*".

hacerlo, por razones de espacio. Simplemente apuntamos algunos temas que merecería la pena profundizar.

El amor consiste en una unión, amoldamiento y sintonía (*coaptatio*) entre el amado y el amante, en el que, además, el amante afirma afectivamente la existencia del amado (*complacentia*)[63]. Para santo Tomás, como para Aristóteles, hay dos tipos de amor: el amor de concupiscencia y el amor de amistad. Este último es el amor que se tiene hacia las personas; el primero, el que se tiene hacia los bienes que queremos para las personas. La razón de este segundo tipo de amor es el amor personal, y por eso el amor de amistad es el amor en sentido primero y por excelencia[64]. Alcanzar a amar al prójimo con amor de amistad, y no sólo con amor de concupiscencia, es fundamental para una personalidad madura. La caridad misma es amor de amistad. Experimentar que uno es amado con amor de amistad, es decir, la propia afirmación afectiva, es, a su vez, fundamental para poder desarrollar la personalidad.

Por el amor, el amado se hace presente en el interior del amado de una manera distinta que por el conocimiento, aunque dependiente de este. La manera en que lo amado está en el amante es al modo de un impelente intrínseco, atrayéndolo desde dentro[65]. La atracción que ejerce el amado sobre el amante no es violencia, sino que es, como el movimiento natural, algo que brota desde las entrañas del alma, y que conduce al deseo del amado, y a la unión real[66].

Santo Tomás dice que el amor produce el ablandamiento del corazón, para que el amado pueda imprimirse mejor en el interior del corazón. Lo contrario es la frialdad y dureza del corazón[67]. Como el amado entra de alguna manera

---

63 Cf. *Summa Theologiae*, I-II, q. 26, aa. 1-3.

64 Cf. *Summa Theologiae*, I-II, q. 26, a. 4: II-II, q. 23 a. 1.

65 Cf. *Compendium theologiae*, lib. 1 cap. 45: "Como lo entendido está en el que entiende en cuanto entiende, así también lo amado debe estar en el amante en cuanto es amado. Pues de algún modo el amante es movido por lo amado con cierta moción intrínseca. De aquí que, como el motor toca a lo que se mueve, es necesario que lo amado sea intrínseco al amante."

66 Para el tema de la presencia afectiva del amado en el amante, cf. Martín F. Echavarría, "La presencia afectiva según Tomás de Aquino", *Sapientia* 78, nº252 (2022), 194-221.

67 Cf. *Summa Theologiae*, I-II, q. 28, a. 5.

ISSN: 1135-0457
Año XXXI - Nº 61 - 2025 / enero - junio

en amante, también lo puede herir, porque no lo toca superficialmente, sino en su corazón, en lo íntimo. Por otro lado, dice santo Tomás, el amor produce la salida de sí (*éxtasis*), porque el afecto del amante reposa en el amado, y no en sí mismo, como en su término[68]. En esto se diferencia el amor de amistad del amor de concupiscencia, porque por la concupiscencia lo otro se ama para uno mismo, mientras que por la amistad el otro es amado por él mismo. Este es un punto que la psicología contemporánea, desde Freud en adelante, tiene dificultad de comprender[69]. No todo amor es egoísta. El amor pleno es don de sí al amado[70].

Estas ideas sirven para iluminar, en psicología, las situaciones de motivación y de desmotivación profundas en la vida humana. El ejemplo más importante y primero es el de la experiencia de amor en la primera infancia. La psicología del desarrollo muestra cómo, para que se dé un desarrollo humano sano, debe darse en la primera infancia, y a lo largo del crecimiento del niño, el fenómeno del *apego* o *vínculo* (*attanchment*)[71]. *Apego* es un nombre que designa un adhesión afectiva personal, que es claramente la del amor de amistad. Para que esa adhesión afectiva se dé, es necesario que el niño experimente el amor de su madre y de su padre, por el que tenga la vivencia del propio valor intrínseco[72], por el que los padres se impriman afectivamente en el corazón y, como impelentes intrínsecos, motiven el desarrollo del niños, que es un crecimiento hacia la plenitud que sus padres representan, y hacia

---

68 Cf. *Summa Theologiae*, I-II, q. 28, a. 3.

69 Cf. Martín F. Echavarría, "El amor y la amistad en la psicología aristotélico-tomista y en el psicoanálisis", en Martín F. Echavarría (ed.), *La formación del carácter por las virtudes: Estudios Interdisciplinarios. Vol 2: Prudencia, Justicia y Amistad: Propuestas Terapéuticas y Educativas*, (Barcelona: Scire, 2015), 177-199.

70 Cf. *Summa Theologiae*, I, q. 38, a. 2, co.

71 Cf. Mary Ainsworth y John Bowlby, *Child Care and the Growth of Love*, (London: Penguin Books, 1965); John Bowlby, *A Secure Base: Parent-Child Attachment and Healthy Human Development*, (London: Routledge, 1988).

72 Cf. Mercedes Palet, *La familia, educadora del ser humano*, (Barcelona: Scire-Balmes, 2000), 95: "[...] es sólo gracias a los primeros cuidados amorosos que el niño puede realizar, y de hecho realiza, su *primera y esencial experiencia de amor y de bien*. La atención solícita y rescatante de los padres, la actuación de su amor activo y educativo, son los que permitirán concebirse primero a sí mismo como un ser receptor de amor y de salvación". Mercedes Palet es una destacada psicoterapeuta tomista.

el don, es decir, la devolución de amor por amor[73]. Cuando esta experiencia no se da, falta la motivación interna y profunda para el desarrollo psicológico que se observa en algunos trastornos de la personalidad[74]. La consecuencia de la experiencia del amor es la organización de la personalidad hacia el bien amado; la del desamor, la fragmentación de la personalidad.

Conclusiones

En este artículo hemos intentado exponer resumidamente un tema que es muy amplio y que exige un desarrollo más extenso y profundo. Hemos resaltado, primeramente, la actualidad de la psicología tomista mostrando cómo esta efectivamente ha tenido incidencia en la psicología contemporánea, tanto en la psicología experimental, como en la psicología clínica. En segundo lugar, nos hemos centrado en mostrar la actualidad de la concepción tomista de la virtud a partir de los desarrollos recientes de la psicología positiva y de otras corrientes y autores de la psicología contemporánea. En este último ámbito, hemos podido sugerir cómo en la obra de santo Tomás se encuentran algunos desarrollos que pueden iluminar la comprensión de la personalidad y de la motivación de la conducta humana. La psicología filosófica del Aquinate aporta conceptos como el de hábito y de conexión, que permiten a nuestro juicio enriquecer la teoría de la personalidad. Pero, además del enfoque filosófico, encontramos, especialmente en la segunda parte de la *Suma de Teología*, el desarrollo de lo que podríamos llamar una *teología de la personalidad*, que permite una comprensión profunda de la misma, desde la dimensión más importante de la existencia, al tratar del papel estructurante de la caridad y del *ordo amoris*.

---

73 *Ibidem*, 112: "*el primer comportamiento del niño*, que se comprende a sí mismo como fruto del amor, *es una respuesta de amor* que le lleva a la semejanza con el amor experimentado; y es, por lo tanto, un comportamiento de entrega libre de sí mismo hacia lo que le es connatural".

74 Cf. Martín F. Echavarría, "Acedia y personalidad", en Montserrat Lafuente Gil, Mar Álvarez Segura y Martín F. Echavarría (eds.), *Antropología cristiana y ciencias de la salud mental*, (Madrid: Dyckinson, 2021), 73-85.

Bibliografía

Ainsworth, Mary y Bowlby, John. *Child Care and the Growth of Love*, London: Penguin Books, 1965.

Allport, Gordon W. *La personalidad. Su configuración y desarrollo*. Barcelona: Herder, 1986.

Andereggen, Ignacio y Seligmann, Zelmira (eds.). *La psicología ante la gracia*. Buenos Aires: EDUCA, 1997.

Andereggen, Ignacio. "Santo Tomás de Aquino, psicólogo". *Sapientia* 54, nº 205 (1999): 58-68.

Arnold Magda B. y Gasson, John A. *The Human Person. An Approach to an Integral Theory of Personality*. New York: The Roland Press Company, 1953.

Arnold, Magda B. *Emoción y personalidad*, 2. Vols. Buenos Aires: Losada, 1969.

Assoun, Paul-Laurent. *Introducción a la epistemología freudiana*. México, D. F.: Siglo XXI, 1982.

Austin, Nicholas. *Aquinas on Virtue. A Causal Reading*. Washinton, DC: Georgetown University Press, 2017.

Barbado, Manuel. *Propedeutica alla psicología*. Roma, 1926.

Barbado, Manuel. *Introducción a la Psicología Experimental*. Madrid: Voluntad, 1928.

Barbado, Manuel. *Estudios de psicología experimental*. Madrid: CSIC, 1946-1948.

Brennan, Robert E. *History of psychology, from the standpoint of a Thomist*. New York: Macmillan, 1945.

Brennan, Robert E. *General Psychology: A Study of Man Based on St. Thomas Aquinas*. New York, Macmillan, 1952.

Boland, Donald. *Science, Psychology and Thomas Aquinas*. St. Louis, MO: En Route Books and Media, 2023.

Bowlby, John. *A Secure Base: Parent-Child Attachment and Healthy Human Development*. London: Routledge, 1988.

Cavalcanti Neto, Lamartine de Hollanda (ed.). *Psicologia geral sob o enfoque tomista*. São Paulo: Instituto Lumen Sapientiae, 2010.

Cornelius, Randolph R. "Magda Arnold's Thomistic theory of emotion, the self-ideal, and the moral dimension of appraisal". *Cognition and Emotion* 20, nº 7 (2006): 976-1000.

de Abreu, Rafael, *Introdução à Psicoterapia Tomista*. Osasco: Editora Domine, 2023.

Domet de Vorges, Edmond. *La perception et la psychologie thomiste*. Paris: A. Roger et F. Chernoiviz, 1892.

Echavarría, Martín F. *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según santo Tomás de Aquino*. Girona: Documenta Universitaria, 2005.

Echavarría, Martín F. "Persona y personalidad. De la psicología contemporánea de la personalidad a la metafísica tomista de la persona". *Espíritu* 59, nº 139 (2010): 207-247.

Echavarría Martín F. "Personalidad y responsabilidad: La clínica de la personalidad desde una perspectiva antropológica". Polaino, Aquilino y Pérez Rojo, Gema. *Antropología y psicología clínica*. Madrid: CEU Ediciones, 2013, 53-75.

Echavarría, Martín F. "Aportes de Rudolf Allers a la fundamentación antropológica de la psicoterapia". *Espíritu* 62, nº 146 (2013): 419-431.

Echavarría, Martín F. "El amor y la amistad en la psicología aristotélico-tomista y en el psicoanálisis". Martín F. Echavarría (ed.). *La formación del carácter por las virtudes: Estudios Interdisciplinarios. Vol 2: Prudencia, Justicia y Amistad: Propuestas Terapéuticas y Educativas*. Barcelona: Scire, 2015, 177-199.

Echavarría, Martín F. "Carácter, Eudaimonía y Libre Arbitrio. Actualidad de la Ética de la Virtud en la Psicología". Ortiz de Landázuri-Cruz Manuel C. y González-Ayesta, Cruz (eds.), *La filosofia hoy : en la Academia y en la vida*. Pamplona: Eunsa, 2016, 223-239.

Echavarría, Martín F. "Las teorías psicológicas de las emociones frente a Tomás de Aquino". Bonino, Serge-Thomas y Mazzota, Guido (eds.). *Le emozioni secondo san Tommaso*, Roma: Ubaniana University Press, 2019, 47-81.

Echavarría, Martín F. “Personalidad y mal moral. La conexión de los vicios”. *Espíritu* 68, nº 159 (2020): 71-94.

Echavarría, Martín F. “Acedia y personalidad”. Montserrat Lafuente Gil, Mar Álvarez Segura y Martín F. Echavarría (eds.), *Antropología cristiana y ciencias de la salud mental*. Madrid: Dyckinson, 2021, 73-85.

Echavarría, Martín F. “La presencia afectiva según Tomás de Aquino”. *Sapientia* 78, nº252 (2022): 194-221.

Echavarría, Martín F. “¿Es Tomás de Aquino un materialista inconsecuente o un mal cartesiano?”. *Espíritu* 73, nº 168 (2024): 287-313.

Echavarría, Martín F. “The Four Causes of Personality. A Thomistic Approach to Personality Theory”. *Scientia et fides* 13, nº 1 (2025): 233-256.

Fabro, Cornelio. *Opere 5: La fenomenología della percezione*. Segni: EDIVI, 2006.

Fabro, Cornelio. *Opere 6: Percezione e pensiero*. Segni: EDIVI, 2006.

Ferrándiz, Alejandra; Loredo Narciandi, José Carlos y Lafuente Niño, Enrique. “Psicofisiología y Escolástica. La contribución de Manuel Úbeda (1913-1999) a la Psicología española”. *Revista de historia de la psicología* 21, nº 2-3 (2000): 119-140.

Freud, Sigmund. *Obras completas* XIX. Buenos Aires: Amorrotu, 1997.

Fröbes, Joseph. *Compendium psychologiae experimentalis*. Roma: Pontificia Universitas Gregoriana, 1937.

Fromm, Erich. *Ética y psicoanálisis*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

Fromm, Erich. *L’amore per la vita*. Milano: Mondadori, 1992.

García-Alandete, Joaquín. “Ciencia y metafísica en la psicología neoescolástica de Juan Zaragüeta Bengoechea (1883-1974)”. *Espíritu* 70, nº 162 (2021): 339-371.

García-Alandete, Joaquín. “La “Escuela de Lovaina” en la psicología española semblanza y contribuciones básicas de Juan Zaragüeta Bengoechea”. *Scripta theologica* 55, nº3 (2023): 691-723.

Gemelli, Agostino. *Orientaciones de la psicología experimental*. Barcelona: Subirana, 1927.

Gemelli, Agostino. *Psicología de la edad evolutiva*. Madrid: Razón y fe, 1964.

Gemelli, Agostino y Zunini. Giorgio, *Introducción a la Psicología*. Barcelona: Miracle, 1961.

Gruender, Hubert. *Psychology Without a Soul*. St. Louis: Becktold, 1917.

Jaspers, Karl. *Psicología de las concepciones del mundo*. Madrid: Gredos, 1967.

Jaspers, Karl. *Psicopatología general*, México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Juanola, Joan d'Avila. "El tomismo en la obra psicológica de Manuel Barbado". Martínez, Enrique y Prieto, Lucas. *Tomismo Hispano*. Madrid: Dykinson-Sindéresis, 2024, 317-326.

Komar, Emilio. *La verdad como vigencia y dinamismo*. Buenos Aires: Sabiduría cristiana, 2006.

Marchesini, Roberto. *La psicologia e san Tommaso d'Aquino: Il contributo di Padre Duynstee, Anna Terruwe e Conrad W. Baars*. Crotone: D'Ettoris, 2013.

Marquínez Argote, Germán. "Xavier Zubiri y la Escuela de Lovaina". *Cuadernos salmantinos de filosofía* 12 (1985): 363-382.

Moore, Thomas V. *A Study in Reaction Time and Movement*. Washington, DC: Catholic University of America, 1904.

Moore, Thomas V. *Dynamic Psychology. An Introduction to Modern Psychological Theory and Practice*. Philadelphia: J. B. Lippincott Co., 1926.

Moore, Thomas V. *Cognitive Psychology*. Philadelphia: J. B. Lippincott Co., 1939.

Moore, Thomas V. *The Nature and Treatment of Mental Disorders*. London: William Heinemann, 1944.

Mullady, Brian Thomas Becket. *St. Thomas Aquinas Rescues Modern Psychology*. Irondale: EWTN, 2022.

Noll, Richard; DeYoung, Colin G. y Kendler, Kenneth S. "Thomas Verner Moore". *Journal* of Psychiatry 174, nº 8 (2017): 729-730.

Palet, Mercedes. *La familia, educadora del ser humano*. Barcelona: Scire-Balmes, 2000.

Palmés, Fernando Ma. *Psicología experimental y filosófica*. Barcelona: Editorial Atlántida, 1948.

Parenti, Stefano. *Sulle spalle di giganti. Psicoterapia nella prospettiva di Tommaso d'Aquino*. Squillace: D'Ettoris, 2024.

Rodríguez, Victorino. *Los sentidos internos*: Barcelona: PPU, 1993.

Scheler, Max. *Ordo amoris*. Madrid: Caparrós, 2008.

Schell, Patricia E. *El crecimiento humano: Hacia una psicología del desarrollo según los principios de Santo Tomás de Aquino*. Buenos Aires: Sponsa Verbi, 2025.

Seligman, Martin E. P. *La auténtica felicidad*. Barcelona: Vergara, 2003.

Spalding, Thomas L.; Stedman, James M.; Gagné, Christina L. y Kostelecky, Matthew. *The human person. What Aristotle and Thomas Aquinas Offer Modern Psychology*. Basel: Springer, 2019.

Titus, Craig. "Aquinas, Seligman, and positive psychology: A Christian approach to the use of the virtues in psychology", *The Journal of Positive Psychology* 12, nº 5 (2017): 447-458.

Tomas Aquinas y Alarcón, Enrique, *Corpus Thomisticum:* http://www.corpusthomisticum.org/ [30/04/2025] .

Vitz, Paul C.; Nordling, William J. y Titus, Craig S. *A Catholic Christian Meta-Model of the Person. Integration with Psychology and Mental Health*. Sterling, VA: Divine Mercy University Press, 2020.

Índice de contenidos

EDITORIAL: *(Manuel Fandos Igado)* 5

- Los himnos eucarísticos de santo Tomás en la historia de los himnos cristianos *(Guillermo Cano Gómez)* 7

- Actualidad de la psicología de santo Tomás: Virtud, amor y personalidad *(Martín F. Echavarría)*.....19

- La virtud de la castidad, el amor transfigurado, una luz en Santo Tomás *(Juan José Pérez-Soba Diez del Corral)*..... 47

- La doctrina eucarística de Santo Tomás de Aquino *(† José Rico Pavés)* 81

- Edith Stein y Tomás de Aquino: un diálogo en el tiempo *(José Luis Caballero Bono)* 109

- Teología pastoral y derecho canónico *(José Antonio Molina Bazán)*.....135

- Los Sitios de Zaragoza y la Virgen del Pilar (1808-1809) *(José Enrique Pasamar Lázaro)*.....173

ISSN: 1135-0457
Año XXXI - Nº 61 - 2025 / enero - junio